

ETNOLOGIA

VETERINARIA TRADICIONAL DE CABRAS Y OVEJAS ENTRE LOS PASTORES DE GRAN CANARIA

P O R

LOTHAR SIEMENS HERNANDEZ

1. OBSERVACIONES PRELIMINARES

Los elementos que configuran esta aportación etnográfica fueron recolectados entre 1961 y 1966, cuando realizábamos nuestras campañas de recopilación musical por las montañas y barrancos de Gran Canaria. Estas fueron especialmente intensas en los dos primeros años. Nuestra atención iba dirigida hacia las tradiciones musicales de pastores, boyeros y agricultores, primordialmente, y pronto descubrimos lo impropio que resultaba abordar de entrada la cuestión musical: en general, ello producía una inmediata alienación del informante. Ante tal inconveniente, recurrimos a un largo preámbulo de preguntas relativas a otras áreas más inmediatas de la cultura tradicional, las cuales predisponían a nuestro interlocutor, ganada ya su confianza, para que se expresase libremente en el terreno de la música. Tales preámbulos nos depararon bastantes «subproductos» etnográficos no musicales, aunque no por ello menos valiosos. Uno de ellos lo constituye este cúmulo de datos referentes a la veterinaria popular de cabras y ovejas, que hemos reordenado ahora para su publicación.

Realizamos nuestro trabajo de campo inspirados y alentados por un maestro y amigo tan sabio como generoso: don José Pérez Vidal, a cuya disposición pusimos entonces los resultados de

nuestras primeras pesquisas, las cuales publicó dentro del contexto de un gran artículo fundamental sobre esta materia: *La ganadería canaria: notas histórico-etnográficas*, en «Anuario de Estudios Atlánticos», núm. 9 (Madrid-Las Palmas, 1963), pp. 237-286. Pero nuestra tarea continuaría y, lo que en el gran todo de dicho trabajo sólo pudo ocupar entonces dos páginas relativas a datos sobre la veterinaria tradicional de Gran Canaria, pronto lo convertimos en un considerable número de fichas capaces de constituir el trabajo autónomo que hoy presentamos.

El gran interés de estos datos estriba en que los conocimientos patológicos y terapéuticos relacionados con las diferentes dolencias del ganado que han heredado por tradición los pastores grancanarios son, en muchos casos, el reflejo fiel de una medicina rural que se aplicaba (y en ocasiones se aplica) también a personas, como muchos de ellos nos han asegurado. Y si tenemos en cuenta que justamente es el pastoreo una actividad en la que se dio un débil hilo de continuidad entre la prehistoria y la historia de Canarias, la definición exacta de la cultura pastoril actual de nuestras islas resulta sumamente interesante de cara a una labor comparativa más ancha en el espacio, la cual nos podría deparar rasgos distintivos (si los hubiere) de procedencia autóctona. Por otra parte, el conocimiento de las cualidades terapéuticas de determinados especímenes de la flora canaria debe servir también a los estudiosos de los posibles recursos farmacológicos de nuestras plantas.

En relación a otros datos canarios de utilidad para la posterior tarea comparativa, debemos reseñar la recientísima publicación de unos apuntes realizados sobre las tradiciones veterinarias de los cabreros de Chinamada, apartado pago situado en la cordillera de Anaga, en Tenerife: Domingo García Barbuzano, *Una aldea con medicina propia: Chinamada*, en «El Puntal», número 3 (Las Palmas, 7 al 14 de noviembre de 1980), páginas 22-23. Es útil comprobar evidentes analogías en relación con el material de Gran Canaria, tanto en el nombre de ciertas enfermedades como en la aplicación de determinados remedios vegetales, incluso en la terapéutica casi mágica que se aplica para curar la llamada «locura».

2. LOS INFORMANTES Y SUS ZONAS DE PASTOREO

Hemos seleccionado un buen número de informaciones procedentes de pastores muy representativos de diversas y significativas zonas pastoriles de Gran Canaria. Relacionamos a continuación los nombres y características de dichos pastores, activos todos ellos en la época de la recolección de datos y cuyas edades oscilaban entonces entre los cuarenta y los ochenta y cinco años.

Agiüimes: José Guedes Caballero. Un buen exponente de la peculiar cultura del ganado mixto de cabras y ovejas en toda la zona de Agüimes-Ingenio, tanto costera como de medianías.

Artenara: Angel Vega Rodríguez, también llamado «Juan Isidro» o «el hijo de Juan Isidro», quien pastoreaba un enorme ganado de cabras en un triángulo comprendido entre Las Arvejas de Artenara, El Risco, próximo a Guayedra, en Agaete, y las inmediaciones nórdicas de la Aldea de San Nicolás.

Firgas: Francisco Cardona Santana, por mal nombre «Pancho el Chico». Ovejero. Firgas y Moya, zonas muy ricas en pastos, muestran una cultura de ovejeros algo diferenciada con respecto a la del resto de la isla.

Gáldar-Fagagesto: Pedro González Medina, por mal nombre «Pedro el Bruto». Ovejero octogenario representativo de la zona medianera de Gáldar.

Gáldar-Las Cruces: Nicolás Mendoza Gil. Ovejero que operaba entre las medianías bajas y la costa de Gáldar.

Gáldar-Juncalillo: Antonio Medina Quintana. Ovejero de la zona cumbre de Gáldar y emparentado con familias de pastores de la zona de Tejeda.

Moya: Santiago González Orihuela, ovejero.

San Mateo: Manuel Padrón Navarro, ovejero que operaba en las inmediaciones del pueblo.

San Mateo-Camareta: Manuel Falcón Reina. Hijo de ovejeros de la cumbre, pastor cuando joven y a la sazón boyero.

Tejeda: Luis Quintana Molina, ovejero de Los Pechos, en la misma cumbre de la isla. Su hermano Manuel, de iguales conocimientos, ejercía de cabrero en Pajonales y se desplazaba has-

ta las estribaciones sureñas de la Aldea de San Nicolás a través de los pagos bajos de Tejeda.

Telde: El informante, un cabrero-ovejero que cubría la zona de Telde-Jinámar-Tafira Baja, se recusó a darnos su nombre.

Teror: Manuel Yáñez Santana, ovejero.

Tirajana: Francisco Ojeda Morales, cabrero de Riscos Blancos que cubría pastoreando una amplia franja de cumbre a costa a ambos márgenes del Barranco de Tirajana.

Valleseco-Cueva Corcho: Vicente Rivero Quintana, ovejero natural de La Asomada de San Mateo y vinculado a la gran familia de pastores de Cueva Corcho y Valleseco. Cuando le interrogamos estaba asentado en San Lorenzo (Las Palmas) ejerciendo su oficio pastoril. El importante grupo de pastores de Cueva Corcho cubría principalmente las zonas cumbreiras que corren desde los límites de Las Lagunetas de San Mateo hasta las estribaciones de Artenara, rodeando el cogollo central de la isla.

Valsequillo: Rafael Calderín Rodríguez, ovejero-cabrero.

3. IMPORTANCIA E IDENTIFICACIÓN DE LA FLORA CANARIA

El empleo de sustancias vegetales para curar las dolencias de las cabras y las ovejas se justifica razonadamente por ciertos grupos de pastores, como, por ejemplo, los de Cueva Corcho (Valleseco-San Mateo), quienes creen que la mayoría de las enfermedades entran por la boca. Las ovejas y cabras, según afirman, no hacen sino comer plantas y, por lo tanto, si se ponen enfermas es de lo que comen, y el remedio habrá que buscarlo asimismo en su comida. Según ellos, toda hierba contiene veneno y remedio: hay que saber sacarle el remedio sin que salga el veneno. El procedimiento consiste en meterla en agua hirviendo y retirarla al poco tiempo, antes de que empiece a soltar el veneno; esa agua o infusión, una vez fría, servirá de remedio al animal enfermo. Si no se conoce con exactitud la enfermedad que tiene el animal y, por tanto, la hierba que la ha causado y que debe proporcionar el antídoto correspondiente, se coge de todas las plantas que la res enferma ha comido y se hace con ellas la infusión.

La observación de las hierbas y matos que el ganado come en todo momento es en consecuencia fundamental para la aplicación de esta terapéutica. De tales observaciones se han decantado a través de los siglos unos conocimientos más precisos sobre el momento dañino y la bondad curativa de ciertos especímenes botánicos, cuyo catálogo sería ocioso dar aquí con sus equivalentes científicos, no sólo por estar ya al alcance de los interesados algunos elementos de identificación, siquiera incompletos, sino especialmente porque esto comportaría dar por resuelta una cuestión que, según nuestra manera de ver las cosas, está todavía lejos de resolverse.

En relación con esto queremos llamar la atención sobre una duda que nos embarga: de la misma manera que una planta puede ofrecer varios nombres vulgares diferentes geográficamente diferenciados, cosa que de hecho ocurre, así carecemos de la seguridad de que un mismo nombre vulgar designe exactamente a la misma planta en localidades distintas y desconectadas entre sí, aun dentro de la misma isla de Gran Canaria. Por otra parte, el más amplio catálogo de nombres vulgares de plantas autóctonas canarias con sus equivalentes científicos de que disponemos dista de ser un compendio definitivo. Nos referimos al de Günther Kunkel: *Nombres vernáculos de la flora canaria (incluyendo especies asilvestradas)*, «Cuadernos de Botánica Canaria», suplemento 2 (Las Palmas, 1971), 64 pp., que con todo constituye una aportación destacadísima. En conversación con el señor Kunkel, éste nos ratificó la provisionalidad de su valiosa contribución, tan llena aún de limitaciones por la misma dificultad que su elaboración entraña, manifestándonos que una verificación exhaustiva de los diferentes nombres de plantas por localidades no se ha efectuado todavía.

Por si fuera poco, hemos de advertir que nosotros recogimos la mayoría de las referencias sobre las plantas, o bien fuera de estación o bien a distancia del lugar donde se daban, por lo que no concurría la circunstancia ideal de poder recoger inmediatamente y con la indicación precisa y directa del pastor un ejemplar de la planta aludida para verificar su identificación científica con un botánico. Por todo esto hemos decidido limitarnos siempre a designar las plantas mediante su simple nombre ver-

náculo en relación con la zona en que operaba el pastor correspondiente, lo cual ayudará sin duda a la verificación científica definitiva por parte de los interesados.

Las equivalencias científicas de las mencionadas plantas venenosas y/o medicinales podrán consultarse provisionalmente en la citada obra de G. Kunkel, trabajo verdaderamente encomiable, si bien con la reserva que hemos apuntado y advirtiendo además que dicho autor no recoge algunos nombres o variantes de nombres que figuran en nuestro trabajo: «aroval» y «orová» (= ¿«orobal»?); «baga, aceite de» (= ?); «cheratillo» (= ¿«chirato»?); «mata de Santa María» (= ¿«hierba de Santa María»?); «insensio» (= «inciensio»); «panasco, agujas de» (= ?), y «tunera blanca» (= ?). De otras designaciones da Kunkel varios nombres científicos, sin más aclaraciones; también recoge en su catálogo matizaciones que califican al nombre vulgar por nosotros recogido y que equivalen a diferentes especímenes en la clasificación botánica. Todo esto nos inspira muchísimo respeto hacia esta materia. Lo que sí está claro es que corresponde todavía a los botánicos culminar la ingente tarea de elaborar un catálogo exhaustivo de nombres vulgares de la flora canaria con todas sus variantes y con las equivalencias científicas que a dichos nombres corresponden en cada localidad o en cada zona geográfica, dato éste del que no se debe prescindir en ningún caso.

4. LAS ENFERMEDADES DE CABRAS Y OVEJAS: SINTOMATOLOGÍA, ETIOLOGÍA Y TERAPÉUTICAS TRADICIONALES

A partir de un cuadro de síntomas bien definido, los pastores son capaces de emitir el diagnóstico de la enfermedad y, cuando menos, aplicar los remedios correspondientes. Algunos ovejeros y cabreros de gran solera han aprendido también por tradición, y más raramente por observaciones propias, lo concerniente a la etiología de las dolencias, de manera que no sólo saben cómo se conocen y cómo se curan las enfermedades, sino que también creen saber cuáles son las causas que las producen. Daremos a continuación una lista alfabética de todas las

enfermedades que hemos investigado, especificando para cada una de ellas las aclaraciones sintomatológicas, etiológicas y terapéuticas que los pastores han asumido por tradición.

Asoplada

Cuando a una cabra u oveja se le hincha notablemente el vientre dicese que «se pone asoplá». «Se les pone la barriga dura y se enguruñan» (San Mateo); «el animal se pone asoplao a reventarse como un tambor» (Agüimes).

Se cree que esta enfermedad proviene de comidas calientes (Las Cruces de Gáldar). Hay quien opina que su origen está en las malas comidas: lechuguilla y trébol en demasía (Agüimes).

Sólo un pastor entre los muchos interrogados aseguraba que «no se conoce medicina para ello» (Las Cruces de Gáldar). Los demás conocían uno o varios remedios, a saber: echarle sal por la boca (Agüimes, Valsequillo); darle un bebedizo consistente en un poquito de petróleo rebajado con agua (Valsequillo); «se agarra una pelota de cuajo, se deslíe bien con agua de manzanilla y se le echa con una botella por el jocico» (Firgas); «darle de beber una botella de tres cuartos de litro con un tercio de aceite mezclado con dos tercios de agua de malvas» (Teror); «agua guisada de tunera y de malvas con aceite de comer» (San Mateo); «agua de malvas con bicarbonato y la clara de un huevo» (Fagagesto de Gáldar).

Bicho en el hígado

De esta dolencia nos informó el pastor de San Mateo relacionado con Cueva Corcho (Valleseco). Decía que la cabra u oveja que la contrae «hace papas o paperas hinchándosele las quejás y comienza a caérsele la lana». No existe para ello remedio definitivo: sólo «baja un pico echándole petróleo bebido, pero no se le cura». Según nuestro informante, con este remedio tarda el animal bastante tiempo en morirse: «semanas, meses y hasta uno o dos años».

Cagalera

Es una diarrea que, según uno de los informantes, suelen contraer más frecuentemente las cabras que las ovejas (Juncalillo de Gáldar). A pesar de las diversas acciones terapéuticas que se emplean, algún pastor asevera que no siempre se curan los animales tratados, pues algunos mueren (Telde).

Existen dos curiosos remedios drásticos: se le sopla al animal violenta y repentinamente por la nariz (Teror), o se coge a la res y se la mete de culos hasta la mitad del cuerpo en agua fría (San Mateo); con estos procedimientos tan simples aseguran nuestros informantes que se puede cortar la cagalera inmediatamente. En otro orden terapéutico, también se cura dándole de comer al animal cebada en grano tostado (Tirajana, Telde, Teror, Valleseco) o cebada cruda (Telde) o en rama (Cueva Corcho), o también arroz tostado (Tirajana). Como bebedizos son eficaces el agua de cerrillos (Cueva Corcho) o el carbón de pino molido disuelto en agua (Firgas). Dicen los pastores de Valleseco que si una vez aplicado el remedio el animal, ya en apariencia sano, no come, es porque ha contraído lo que se denomina «cien hojas cerradas» (véase lo que se dice de esta enfermedad).

Carbuco

Nombre con el que se designa en Telde a la enfermedad llamada en general «pataleta» (véase ésta).

Cardial

Es otra denominación de la enfermedad conocida comúnmente como «sangre» (véase ésta).

Catarro

Cuando es fuerte, poniéndose mocosas las cabras u ovejas, proviene de beber aguas calientes o salobres de pozo, y es enfer-

medad que se suele dar como señal de que el tiempo va a cambiar (Las Cruces de Gáldar). No es una dolencia importante, por lo que generalmente se cura sola. Algún pastor asegura que se remedia dándole a la res un poco de sal (Valsequillo).

Ciequez

Nombre con el que se conoce en Agüimes a la enfermedad comúnmente denominada «nubes en los ojos» (véase ésta).

Cien hojas cerradas

Consiste esta enfermedad en que al animal afectado se le queda «el libro trancado», siendo uno de los síntomas que no obra (Cueva Corcho-Valleseco). Es al observar este primer síntoma cuando hay que hacerle la cura. Consiste ésta en un bebedizo, a saber: poco menos de cuarto litro de aceite con un «granito» (= puñadito) de sal, mezclado con medio litro de agua hervida de una de estas tres hierbas: o manzanilla, o malva, o tunera blanca. Otro remedio bebido es el compuesto por agua de borras secas de café y carbón mineral machacado. Con cualquiera de estas infusiones se le vuelven a abrir al animal «las cien hojas del libro».

Cólico

Se manifiesta cuando la cabra u oveja se tira al suelo y se revuelca dando muestras de padecimiento. Se cura el cólico con agua guisada con una macollada de helecho macho, y también con agua de limón con carbonato (Cueva Corcho). Otra infusión provechosa es el agua de malva con aceite de comer (Moya).

Diarrea

Nombre con el que se designa en Firgas a la «cagalera» (véase ésta).

Empanche fuerte

Se denomina así en Firgas a la llamada «asoplada» (véase ésta).

Fiebres, o fríos y calenturas

Se conoce esta enfermedad de cabras u ovejas porque la res «se pone triste, erizada y sin comer» (Teror) o «porque se pela» tiritando (Valsequillo). Proviene del mucho calor o de beber mucha agua caldeada (Agüimes). Para curarla se le sopla por la nariz (Valsequillo, Teror) o con un canuto de caña por la boca (Valsequillo). Otro remedio es sangrarla (Agüimes).

Lamparón

Los lamparones son como empeines grandes que le salen por el cuerpo al animal, quedando la piel como caliza, agrietada (Tirajana). Se cura con sulfato de cobre disuelto en agua. Después de este tratamiento, a la res le salen la piel y el pelo nuevos.

Locura

Es ésta una enfermedad que se va notando poco a poco: se echa la oveja fuera de sus compañeras y no las sigue, sino que camina sin rumbo «belando» continuamente (Las Cruces de Gáldar). Generalmente acaba por caminar extraviada, dando continuamente vueltas alrededor de un círculo de unos dos metros de diámetro, sin cesar de balar (Las Cruces de Gáldar, Cueva

Corcho). En resumen: la oveja afectada huye de las compañeras y se pone a dar vueltas alrededor dando balidos (Agüimes).

Las teorías tradicionales sobre el origen de esta dolencia son varias: «proviene de una arteria que se le estalla en la cabeza, del mucho sol que ha cogido» (San Mateo); «proviene de un golpe, o viene en la sangre» (Agüimes); «sucede por hacersele agua los sesos» (Las Cruces de Gáldar); «proviene cuando un bicho que tienen las cabras en el cuerno, o las ovejas en el hueso que hace de cuerno, baja al seso, por el mucho sol, y se muere la res al reproducirse ese bicho en el seso, porque si se le abre la cabeza aparece el seso lleno de bichos» (Cueva Corcho).

«No hay remedio seguro, sino que si el animal está para morir se muere; pero se puede intentar salvarlo sangrándolo por la oreja o por el lagrimal, mejor por el lagrimal: se le saca como un cuarto de litro de sangre y luego se tira dentro de un charco de agua fría; si está para curarse se cura; si no, no» (Las Cruces de Gáldar). «Se sangra al animal por los dos lagrimales o por las dos orejas sobre el agua corriente de una acequia» (San Mateo). «Aunque esta enfermedad no tiene cura, hay quien dice que el animal sana amarrándolo a la sombra» (Agüimes). «El único remedio posible es encerrar la oveja en una cueva» (Moya). «Se cura echándole al animal un chorro de aceite hirviendo de baga o de oliva sobre la coronilla, en la cabeza, e inmediatamente se le encierra en una cueva oscura, a ser posible más oscura que la noche, donde debe permanecer encerrado por lo menos un día entero» (Fagagesto-Gáldar). «Aunque generalmente se muere, hay remota posibilidad de salvarla envolviéndole la cabeza con un saco vacío que haya estado con guano, y así se la mete dentro de una cueva soturna (sin claridad alguna ni resuello) para que el salitre del guano pueda sacar al bicho del seso; la oveja debe estar en la cueva con comida, por si come, y su encierro debe durar de uno a cuatro días» (Cueva Corcho). «Se le pasa una plancha caliente por la cabeza formando una cruz en dos pasadas, rozándole sólo el pelo; las cruces tienen que ser nones: cinco, siete o nueve» (Firgas).

Madre salida

Cuando a una cabra u oveja «se le sale la madre» hay que untarle las partes con leche eterna machacada (Teror). La leche eterna es una hierba.

Mal de ojos

Es creencia generalizada en toda la isla que para evitar en las cabras el mal de ojos conviene ponerles un collar rojo. Al animal afectado se le quita esta dolencia santiguándolo, bien sea directamente, bien llevando a la santiguadora un mechón de pelos suyo (Teror). Nuestro amigo Luis Ojeda González, buen conocedor de las tradiciones caprodomésticas de San Mateo, nos dice que para acrecentar la prevención del mal de ojos se acostumbra a introducir dentro del collar rojo de las cabras el corazón de tres pimentas piconas («pimienta la puta la madre»); y si el animal acusa ya el maleficio, esto es, que está triste y no come ni da leche, además de la pimienta se le pone también la punta de un cuchillo, pero al introducirla en el collarín se hace una cruz en el aire con el cuchillo despuntado y se fincha luego éste en el suelo, mientras se dice: *La cruz del Señor no pueda con el poder del diablo*, con lo cual se cree que la cabra vuelve a dar leche.

Maleza en los ojos

Es una enfermedad diferente de la anterior, que se conoce porque al animal se le ponen los ojos legañosos. Se cura lavando los ojos con agua fresca (Teror).

Modorra

«Es una enfermedad parecida a la locura, producida por insolación: el animal queda atontado, pierde la vista y acaba casi siempre muriendo con los sesos hechos agua» (Cueva Corcho).

«El animal coge una insolación, se queda quieto y no ve: los sesos se vuelven agua y se muere» (Tirajana). Ningún informante dio razón de un remedio para esta enfermedad.

Nuanillos

«Son unos bolsos con pus que salen uno a uno; para curarlos se untan con manteca de cochino, sin sal» (San Mateo). «Son como diviesos que salen por un lado del jocico, en el pescuezo y en la barriga; cuando están maduros hay que irlos reventando con un cuchillo: se aprieta luego para sacar la raíz y se echa un granito de sal dentro de la herida» (Agüimes).

Nubes en los ojos

Consiste esta enfermedad en que al animal afectado se le pone el ojo blanco (Las Cruces de Gáldar), lleno de una baba blanca (Teror), por lo que no ve, y por eso se llama también «cieguez» (Agüimes). «Proviene del polvo de la tierra» (Valsequillo); «proviene de un pinchonazo» (Las Cruces de Gáldar); «proviene del agujón de cheratillo u otras hierbas, que se le clava en un ojo» (Teror); «hay *nubes* de enfermedad, y otras que provienen de agujas de panasco clavadas en el ojo» (Agüimes); «viene de un ramasajo que se da el animal en el ojo, o de semilla de chirato clavada» (San Mateo).

«Se cura con *mierda de gaviota*, que es un hueso de calamar: se hace polvo de ese hueso con un cuchillito y se le echa dentro del ojo; también es bueno tabaco remolido» (Las Cruces de Gáldar). «Se pueden aplicar muchos remedios efectivos, a saber: una gota de sangre de la punta de la oreja del propio animal, que es lo mejor; polvo del hueso del calamar; tabaco molido; tabaco mascado con saliva; saliva humana sola; el lagarto caga mitad negro y mitad blanco: lo blanco es también muy bueno; sal fina molida» (Cueva Corcho). «Se cura con *azúcar molida*» (Valsequillo). «Se abre el ojo enfermo y se echa azúcar; hay quien le echa sal, pero azúcar es mejor; si se corta se lava con

petróleo; también se le cura con granos de sal molida y tabaco mascado» (Teror). «Si es de panasco, sacárselo y echarle en el ojo tabaco mascado; si es de enfermedad, lo mejor es majar puntera, echar el zumo en una botella y echarle con un canuto unas cuantas gotas en el ojo» (Agüimes).

Pata partida

Se le amarra alrededor una cáscara de tabaiba y a los cuarenta días está completamente curada (San Mateo).

Pataleta

Es una variante más fuerte de la enfermedad llamada «sangre», pues los síntomas son los mismos: «empieza por un temblor y acaba cuando muere la cabra u oveja pataletiendo» (Las Cruces de Gáldar); «el animal se asopla dando de hijar (se le hincha la barriga) y además se pone a charriscar los dientes haciendo que come sin comer; luego patalea con las patas dando tres brincos y se muere del sopetón» (Cueva Corcho); «se advierte porque la oveja no come, las hijadas se le hinchan y los ojos se le cuajan» (San Mateo).

Una buena parte de los informantes coincidían en cuanto a la fatalidad de esta dolencia, que «proviene de la misma fortaleza del animal» (Las Cruces de Gáldar). Así, la aplicación de remedios resultaba para éstos superflua: «no tiene cura» (Fagagesto de Gáldar); «es como gangrena, que no se cura» (Juncalillo de Gáldar); «es igual que cangrena: el animal da tres brincos y se muere» (Telde); «todo lo que se haga es perjuicio» (Firgas); «no se cura» (Cueva Corcho). Además, hay quienes creen que cuando una oveja muere de pataleta no tardará en morir otra, así que desde que se advierten los primeros síntomas de la enfermedad conviene cortarle el pescuezo al animal afectado, «porque al no morir el animal de la enfermedad no hay temor a que se propague» (San Mateo, Cueva Corcho).

Otros pastores creen en ciertos remedios más o menos efica-

ces: «si se le aplica cuando el temblor empieza, el animal se puede salvar: se le sangra por el lagrimal o por la oreja, echando la sangre al suelo; al principio sale más negra, pero cuando empieza a salir ya de su color se para la sangría, y así puede que escape» (Las Cruces de Gáldar); «se cura con orinas humanas bebidas» (Valsequillo); «se le da aguas de insensio, de limonero y de manzanilla, y también se le echa agua fresca en la cabeza» (Teror); «se le echa por el jocico salmuera y la corta al momento» (San Mateo); «se sangran por la vena del lagrimal, a ver si no se muere» (Tejeda); «a la oveja se le sangra por el lagrimal del ojo, a la cabra por la vena de la oreja» (Camareta de San Mateo).

Pulmonía

Ver «sangre», denominada «pulmonía» en Tirajana.

Pulmonía doble

Ver «pataleta».

Punta de clavo

Se le salta el ojo por sí solo al animal. La herida que queda hay que secarla con limón (Cueva Corcho).

Romeo, irse el

Los animales dejan de comer. Ello proviene de golpes que se dan en la boca o por picárseles las muelas. Se remedia echándoles un puñado de sal día sí y día no, durante una semana (o sea, tres o cuatro veces). Aunque escupen mucha sal, también tragan, y así se curan y vuelven a rumiar (Agüimes).

Sangre

Es la misma enfermedad que en algunas localidades recibe también el nombre de «pulmonía» (Tirajana) y «cardial». Su síntoma más notable es que a la res se le hincha la barriga: «se asopla dando de hijar» (Cueva Corcho-San Mateo); «se asopla y pega a echar espuma pol jocico» (San Mateo); «no rumea, se le hincha un poco el hijar y se le engrifa el pelo» (Tirajana).

La terapéutica más eficaz que se puede aplicar a las reses afectadas por esta dolencia es la sangría: «se sangran y quedan buenas» (Telde); «se les sangra en la oreja» (Camareta-San Mateo); «se curan sangrándolas por la vena de la oreja y al lado del ojo» (Tirajana); «aunque sea más peligroso, conviene sangrarlas por la vena del ojo, porque la de la oreja es sangría floja» (San Mateo); «si es cabra se desangra cortándole una vena de la oreja, y si es oveja cortándole el lagrimal del ojo, y si no queda bien se le pueden guisar aguas de vinagrera y de brujillas, juntas o separadas» (Cueva Corcho-San Mateo).

Tetera

Es enfermedad que afecta indistintamente a las cabras y a las ovejas. Nuestro informante de Las Cruces de Gáldar nos dio una importante lección a base de los conocimientos que posee sobre la etiología de la tetera. Reproducimos aquí la sustancia de sus ideas al respecto, expresada con sus propios términos:

Las tres clases de tetera que se pueden dar provienen de una «mala indigestión», al comer la res mata envenenada por estar caliente, ya que una mata buena, cuando se calienta, se envenena. La mata en estas condiciones puede ser cualquiera. Al comérsela, la hierba suda por dentro y al animal le sale la tetera. La cañaleja y el relinchón son hierbas que se envenenan por años; por ejemplo: si al salir la cañaleja en diciembre hay mucho sol, sale mala, y si la cabra se la come y el macho la cubre no queda incluso preñada. La lechuguilla, si se revienta a lo tardío (llovió en abril y revienta a los 15 ó 20 días), es también venenosa. Y así con otras hierbas, según los casos.

Un síntoma inequívoco de que el animal tiene tetera es que le falla la pata, esto es, cojea, observación válida también para las vacas (Las Cruces de Gáldar); a esto se acompaña que come poco, le da fiebre y se eriza temblando: la fiebre se le nota por los ojos tristes y la desgana (Agüimes). Se puede comprobar entonces que las reses afectadas muestran también hinchazón en las ubres (Tirajana), con gran dificultad para la salida de la leche (Cueva Corcho-San Mateo). Ello se debe a que se les cuaja la leche por dentro, y así corren el peligro de quedarse mancas, esto es, sin dar leche por una ubre (Telde).

Existen tres clases de tetera: la blanca, la amarilla y la negra. Se le aplican estos nombres por el color del defectivo que echa el animal por el ubre enfermo (Las Cruces de Gáldar). Cada una de las tres teteras muestra sus particularidades, a saber:

1) Tetera blanca. Es una tetera corriente, liviana, y cuando se cura vuelve a dar leche aprovechable en el mismo año (Las Cruces de Gáldar); la leche sale como cortada, y después de curarse, al año repite (Agüimes). Es creencia generalizada que la tetera blanca se cura bien. En Agüimes le llaman también *calentamiento*.

2) Tetera amarilla. Se conoce por el «tútano» amarillo que suelta la ubre al ordeñarla; el queso que produce intoxicación es el elaborado con la leche de animal enfermo de tetera amarilla; esta variedad de tetera puede curarse: de cien escapan más de la mitad, si se les aplica el tratamiento adecuado (Agüimes). Si se trata al empezar se puede curar; si no, no (Cueva Corcho-San Mateo). La oveja enferma de tetera amarilla puede sanar, pero no vuelve a dar leche hasta el año siguiente; por la otra teta no enferma sigue normal, y la leche que sigue dando por ese lado se puede beber desde que el animal no tenga fiebre, esto es, si se ve que come normalmente (Las Cruces de Gáldar).

3) Tetera negra. Es incurable: tiene aspecto de gangrena y produce la destrucción de las ubres, que se van desprendiendo a trozos (Cueva Corcho-San Mateo). La res echa tútanos de sangre por la ubre, y de cien escapa una (Agüimes). Echa sangrása por la ubre y no tiene cura (Moya). El animal afectado, o se muere o se le cae la ubre (Tejeda). No tiene solución (Las Cruces de Gáldar). No tiene cura (Firgas).

Excepto en Agüimes, en todos los demás lugares se aplican idénticos remedios contra las teteras *blanca* y *amarilla*, a saber:

Telde, Tejeda (y Teror): Se lavan las ubres con agua y sal. En Agüimes se aplica este remedio sólo a la *tetera blanca*.

Firgas: Se lavan las ubres con gasolina.

Tirajana: El zumo de las hojas blancas o nuevas del cogollo de una pita, el cual se extrae machacando éstas, se unta en las ubres.

San Mateo y Teror: Se coge una hoja o penca podrida de pita, se pela para dejarle sólo el «samago» (carne de la penca) y se machaca sobre una laja; con el zumo extraído se untan las ubres. En Teror, si la hinchazón no baja aplican entonces el lavativo con agua y sal.

Moya: Se untan las ubres con zumo de penca de pita, con agua de orová y/o vinagre. También se aplica una cataplasma de gofio con cuajo hervido. Todo esto es muy efectivo no sólo para curar la *tetera blanca*, sino especialmente contra la *amarilla*.

Las Cruces de Gáldar: Se maja una penca de pita y se le echa al zumo cuajo y gofio de millo, ceniza de cualquier leña, mata de Santa María majada y un poquito de vinagre. Se hierve todo junto y, en el momento de hervir, se retira del fuego y se deja reposar un poco, hasta que se pueda aguantar el calor. Con este unguento se unta la ubre enferma dos veces al día (al mediodía y por la noche) y a continuación se ordeña, tirando la leche envenenada. La oveja enferma de *tetera blanca* acabará dando leche sana dentro del mismo año; la de *amarilla*, al siguiente.

Cueva Corcho-San Mateo: El informante de este lugar conocía un variado repertorio de remedios aplicables a las teteras *blanca* y *amarilla*, indistintamente: 1.º Ungüento de zumo de pita majada. 2.º Orinar el pastor sobre la ubre y restregar bien el orín, lavándola. 3.º Lavar la ubre con agua hervida de aroval. 4.º Emplasto hecho con zumo de la hierba de Santa María o de hierba mora o de vinagrera. 5.º Darle al animal un «beberaje» o brebaje de agua de malvas, bicarbonato y clara de huevos. 6.º Friccionar las ubres con gasolina o petróleo.

Contra la *tetera negra*, el mismo informante de Cueva Corcho aplica un emplaste de drásticos efectos: el compuesto con vinagre, cuajo, sal y miel de abeja, todo bien hervido. Aplicado

en caliente, se le revienta la ubre y se le cae, con lo que se evita la muerte del animal. En Agüimes, si la *tetera negra* se manifiesta en la ubre izquierda, por ejemplo, se sangra al animal por el lagrimal o la oreja del lado derecho, esto es, el opuesto, y viceversa. Si el animal no muere, lo cierto es que pierde entonces el lado de las ubres que estuvo enfermo. Este mismo remedio se aplica también allí para curar la *tetera amarilla*.

Uva

Es una enfermedad de cabras y ovejas que sólo hemos podido documentar en Artenara. Consiste en unas hinchazones como de divieso que suelen salirle a las reses en el hocico al fincharse con espinos. Se cura o «muere la uva» tras aplicarle dos o tres untaditas de leche de cardón recién cogida o guardada en botella.

Vejiga inflamada

Sólo nos dio razón de esta enfermedad el informante de Firgas, quien nos declaró que consiste en que el animal no orina.

Para remedio se le da un bebedizo tibio de agua hervida con la hierba llamada «cola de caballo», con barbas de millo y con la raíz de una caña de casco de sequero. «De casco» se llama a la caña común (*Arundo donax*) para diferenciarla de la caña dulce o azucarera; se especifica «de sequero» para indicar que debe escogerse una caña de las que crecen apartadas de sitios húmedos, es decir, «que no ve el agua sino cuando llueve».